



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

SEPARATA

Nº 12 - Año 2014

E-mail: hispanianova@uc3m.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

Se podrá disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre y cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

ARTÍCULOS

FRANQUISMO Y NACIONALISMO ESPAÑOL: UNA APROXIMACIÓN A SUS ASPECTOS FUNDAMENTALES

**FRANCOISM AND SPANISH NATIONALISM:
AN APPROACH TO ITS KEY ASPECTS**

RAÚL MORENO ALMENDRAL

Universidad de Salamanca



Raúl MORENO ALMENDRAL

FRANQUISMO Y NACIONALISMO ESPAÑOL: UNA APROXIMACIÓN A SUS ASPECTOS FUNDAMENTALES

FRANCOISM AND SPANISH NATIONALISM: AN APPROACH TO ITS KEY ASPECTS

Fecha de recepción: 24/06/2013 – Fecha de evaluación: 04/11/2013 – Fecha de publicación:

RESUMEN

El artículo ofrece una síntesis del estado de los conocimientos sobre los principales temas en relación al nacionalismo español del régimen franquista. Tras una contextualización teórico-historiográfica analiza los diversos orígenes de los nacionalismos franquistas, desde el siglo XIX hasta la 2ª República y la Guerra Civil. Después, aborda las características y rasgos principales de los dos grandes proyectos nacionales (falangista y nacional-católico) y las tensiones y enfrentamientos entre ellos a lo largo de la dictadura. Finalmente, explora la cuestión de la nacionalización de la población, así como sus cauces y efectos durante el franquismo.

PALABRAS CLAVE. Nacionalismo, franquismo, nacionalización, nacionalsindicalismo, nacionalcatolicismo.

ABSTRACT

The article offers a concise approach to some fundamental topics of the Spanish nationalism during Franco's regime. After a theoretical and historiographical contextualization, it analyzes the different origins of francoist nationalisms from 19th century to 2nd Republic and Civil War. Subsequently, it deals with the main traits and characteristics of the two great national projects (falangist and national catholic) and the tensions and confrontations between them along the dictatorship period. Finally, it explores the matter of people's nationalization, as well as its courses and effects during Francoism.

Key words:. Nationalism, Francoism, nationalization, National syndicalism, National catholicism.

FRANQUISMO Y NACIONALISMO ESPAÑOL: UNA APROXIMACIÓN A SUS ASPECTOS FUNDAMENTALES

Raúl Moreno Almendral

Universidad de Salamanca

ramoal@usal.es

1. Introducción.

El objetivo de este trabajo es el de ofrecer una introducción al estudio del nacionalismo español durante la dictadura de Franco. El componente nacionalista de los distintos regímenes dictatoriales ha sido de identificación común desde los primeros análisis, pero no ha sido hasta las últimas décadas cuando la historiografía ha comenzado a tratar la identidad nacional y el nacionalismo como objeto de estudio. De esta forma, se ha visto que detrás de una apariencia de monolitismo y unanimidad, dentro de la dictadura de Franco había diversos proyectos nacionales que buscaban transmitirse y socializarse como expresiones de poder, pero también como reflejo de una sensibilidad o una idea determinada de España. Una simple lectura de dos discursos del propio Franco, uno de principios de su dictadura (1936) y otro de finales (1975) basta para invitar a reflexionar sobre las patentes diferencias, la evolución del nacionalismo español en el marco del régimen y qué interpretaciones ha recibido de la historiografía más reciente:

Ponéis en mis manos a España. Mi mano será firme, mi pulso no temblará y yo procuraré alzar a España al puesto que le corresponde conforme a su Historia y que ocupó en épocas pretéritas.

Una revolución nacional ha cambiado la fisonomía de nuestro país, y en la España Nacional se ha establecido un régimen nuevo, que se basa en principios tradicionales y patrióticos, que son nervio de nuestra Historia [...]

No queremos una España vieja y maleada. Queremos un Estado donde la pura tradición y substancia de aquel pasado ideal español, se encuadre en las formas nuevas, vigorosas y heroicas que las juventudes de hoy y de mañana aportan en este amanecer imperial de nuestro pueblo.

Se recogerán los anhelos de la juventud española, y asistidos por la organización de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., corresponderemos a los sacrificios de todos, formando la España unida, grande y libre que llevamos en nuestros corazones. [...]¹

Españoles:

Al llegar para mí la hora de rendir la vida ante el Altísimo y comparecer ante Su inapelable Juicio, pido a Dios que me acoja benigno a Su presencia, pues quise vivir y morir como católico. En el nombre de Cristo me honro y ha sido mi voluntad constante ser hijo fiel de la Iglesia, en cuyo seno voy a morir. Pido perdón a todos, como de todo corazón perdono a cuantos se declararon mis enemigos, sin que yo los tuviera como tales. Creo y deseo no haber tenido otros que aquéllos que lo fueron de España [...]

No olvidéis que los enemigos de España y de la civilización cristiana están alerta. [...]

Mantened la unidad de las tierras de España, exaltando la rica multiplicidad de sus regiones como fuente de la fortaleza de la unidad de la Patria.

Quisiera, en mi último momento, unir los nombres de Dios y de España y abrazaros a todos para gritar juntos por última vez, en los umbrales de mi muerte:

¡Arriba España! ¡Viva España!²

Por razones de espacio y también por objetivos, no trataremos todo el nacionalismo español del periodo. Por mucho que el franquismo se afanara en conseguir lo contrario y presentarse como la versión genuina de lo español, los nacionalismos franquistas no eran la única manera de identidad española o sensibilidad nacionalista española. El nacionalismo heredero del liberalismo progresista, el de los vencidos, de los republicanos y el de las organizaciones de izquierda es como poco tan complejo como el de las versiones que encontraron cabida en el régimen. Sin embargo, fue mandado al exilio o reprimido en el interior, expulsado de la posición de dinamismo y predominancia que tenía antes de la guerra. Sólo con la transición pudo empezar a expresarse libremente, pero ya mediatizado y marcado por las experiencias traumáticas.

Recogiendo los principales avances y posiciones en los diversos debates, tras un primer punto de consideración historiográfica sobre la bibliografía y los estudios existentes, veremos cómo esos proyectos nacionales de filiación conservadora, derechista, pero sobre todo antiliberal, tienen unos orígenes previos a la dictadura. También es importante ver en qué medida entroncan con algunas de las tradiciones ideológicas del nacionalismo español, bien sea el nacionalismo conservador y católico o el fascismo y el regeneracionismo. Después, se analizará el régimen de Franco desde el punto de vista de su nacionalismo

¹ Francisco Franco, "En España amanece", 1936.

² "Testamento" de Francisco Franco, 18-X-1975.

español, qué diferencias y puntos comunes tenían los diversos discursos sobre España, cuáles son los rasgos esenciales de las diferentes concepciones, qué tensiones y luchas por la hegemonía tuvieron y cómo el franquismo intentó transmitir estas ideas a los españoles a través de las múltiples formas que tenía de hacerse presente en sus vidas.

2. Debates teóricos, problemas historiográficos.

Aunque pueda parecer un obviedad, creemos que no está de más señalar que a la hora de abordar un tema como el nacionalismo español durante el franquismo nos encontramos en la intersección de dos grandes esferas de debate y producción historiográfica. En cierto modo, han ocupado durante los últimos lustros una posición privilegiada dentro de la investigación en Historia Contemporánea. Por un lado, los procesos de construcción nacional³; por otro, los estudios sobre el franquismo como etapa de la historia de España. Desde luego, la producción historiográfica en ambos ámbitos ha sido ingente, pero curiosamente los estudios específicos sobre el resultado de su cruce (el nacionalismo español franquista) han sido hasta hace poco escasos en comparación con los periodos anteriores (siglo XIX y tres primeras décadas del veinte) y posteriores (transición en adelante). De hecho, la mayoría de las obras que tratan el tema muchas veces lo hacen de forma tangencial y parcial.⁴

³ Debido a la naturaleza, objetivos y propia extensión del trabajo no podemos dedicar aquí gran cantidad de espacio a los debates de fondo sobre la naturaleza de las naciones y del nacionalismo, al estado de la cuestión de esas polémicas teóricas y a su impacto de largo recorrido en la historiografía española. No obstante, pensamos que cualquier estudio historiográfico sin una cierta orientación teórica pierde solidez, por lo que debemos señalar la existencia de un amplio y asumido consenso en torno al carácter construido e “imaginado” de las naciones a través del tiempo, siendo Benedict ANDERSON, *Imagined Communities: Reflections about the Origins and Spread of Nationalism*, Londres-Nueva York, Verso, 1991, la obra universalmente citada. En este sentido, asociar el surgimiento de las naciones y el nacionalismo a la modernidad se ha convertido en la tesis dominante en la actualidad, destacando Eric HOBBSBAWM, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991, como divulgador más exitoso. A esta idea se ha opuesto otra tendencia, la etnosimbólica, que señala la importancia de procesos premodernos y no necesariamente elitarios (“desde abajo”), en la que destacamos a Anthony SMITH, *National Identity*, Londres-Nueva York, Penguin Books, 1991 e ÍDEM, *Nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, entre otros. En los últimos años también está cobrando importancia el concepto de “nacionalización”, como el proceso de asunción de la identidad nacional que el historiador debe estudiar, antes de perderse en debates esencialistas sin base empírica. Para la cronología que aquí nos atañe, estas cuestiones son importantes en la medida que debemos encuadrar el franquismo dentro de un proceso más amplio de la historia de la construcción de la nación española y que, por supuesto, siendo la primera mitad del siglo XX una época de exacerbación nacionalista, el historiador no puede dejarse atrapar por su objeto de estudio dando por “natural” todo lo que se presenta como tal, sino desarrollar los instrumentos adecuados para delimitarlo y abordarlo con rigor.

⁴ En las historia generales esto es particularmente manifiesto (sirva como ejemplo el excelente libro de Enrique MORADIELLOS, *La España de Franco (1939-1975) Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000), sobre todo en contraste con el tratamiento de la represión a los nacionalismos no españoles o “periféricos”. Esta situación también se da en las principales obras de síntesis sobre la historia de la cuestión nacional en España. Por ejemplo, José Luis DE LA GRANJA; Justo BERAMENDI y Pere ANGUERA, *La España de los nacionalismos y*

Es muy común coincidir en que el nacionalismo español es algo fundamental para la dictadura de Franco, algo “esencial”.⁵ Pero más raro es encontrar trabajos generales que lo aborden de una forma coincidente con esa proclamada importancia como pilar del régimen. De tal forma, pareciera que quedara subsumido en otros debates, como si fuera algo que no hiciera falta analizar específicamente. Como si fuera algo que no necesitara más estudio que el repetir el “España una, grande y libre”, el centralismo, el unitarismo homogeneizador y la represión feroz a los otros nacionalismos. Por su parte, desde nuestro punto de vista, las publicaciones monográficas y la investigación no parecen haber redondeado sus resultados lo suficiente ni tampoco parecen haber permeado en una significativa mayoría de los estudiosos del franquismo.⁶

Creemos que esto, si no constituye un vacío historiográfico y una excesiva simplificación, sí supone un cierto problema para el que se propone abordar una breve introducción al tema como ésta, especialmente en otros ámbitos diferentes a las ideas y los discursos (que es donde más se ha avanzado desde los enfoques renovados de estudio del nacionalismo). Desde luego, todo tema tiene sus fantasmas, y más aún si es algo con connotaciones especialmente espinosas para el presente. Y en nuestro caso, lo es doblemente (franquismo/nacionalismo). Así, el debate historiográfico se ve condicionado, a nuestro entender, por una serie de factores y elementos propios y ajenos a la comunidad historiográfica que es necesario tener en cuenta.

En primer lugar, una herencia que ha marcado a la democracia desde la transición. En virtud de ella, el nacionalismo español se asociaba con autoritarismo y dictadura, mientras que catalanismo, vasquismo o galleguismo quedaban indefectiblemente ligados a los conceptos de democrático, natural o moderno. Además, esto produjo una cierta tendencia a no hablar explícitamente de nacionalismo español, que se remonta al franquismo o incluso antes y que hace que el vocablo “nacionalista” sea usado por algunos como una especie de apócope de “nacionalista periférico”. En segundo lugar, existen múltiples presiones extra-académicas provenientes de sectores de la sociedad civil o de grupos de interés por instrumentalizar el trabajo historiográfico. Tercero, está el sempiterno peligro que tiene todo investigador de sucumbir ante la constante fuerza de la propia ideología, entendida ésta como manera de ver el mundo. La ideología conforma irremediablemente su manera de ver la realidad histórica pero en ningún modo debe acabar por imponerse a la materia empírica y desmerecer el rigor y la honestidad exigibles a todo profesional. Cuarto, la tradicional aversión de muchos historiadores a la teoría se une con las características propias españolas (aun

las autonomías. Madrid: Síntesis, 2001, apenas dedican al nacionalismo español durante el franquismo cinco páginas de cuatrocientas sesenta y dos, cuatro veces menos de las que destinan a los otros nacionalismos para el mismo periodo.

⁵ “...el rasgo más distintivo de la dictadura franquista sería precisamente su carácter de dictadura nacionalista.” Ismael SAZ CAMPOS, *Fascismo y franquismo*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2004, p. 262.

⁶ Quizás la síntesis más parecida a lo que aquí queremos hacer sea Ismael SAZ CAMPOS, “Las culturas de los nacionalismos franquistas”. *Ayer*, nº71 (2008), pp. 153-174, aun desde un enfoque propio y omitiendo aspectos que aquí recogemos, como la cuestión de la nacionalización.

admitiendo que el franquismo está superado, la cuestión nacional está todavía bien abierta), resultando innumerables confusiones y conceptos no definidos, dados por hecho o considerados naturales.

Un ejemplo de esto sería el asimilar identidad nacional a nación, considerar natural la existencia de unas naciones sobre otras y confundir nación, pueblo y movimiento nacionalista. Otro grupo de confusiones entronca con los debates sobre la naturaleza del franquismo, si fue un régimen fascista o fascistizado y qué importancia real tuvo el fascismo. Como apunta la investigación actual, en realidad la idea de dictadura conservadora tradicional católico-castrense se ajusta más a la experiencia global del régimen, lo cual no implica que éste fuera menos violento y represivo.⁷ No obstante, el grupo de equívocos y puntos controvertidos que más visible es en tanto que trasciende más a la opinión pública es el que lleva a caer en presentismos simplificadores o nocivos para la complejidad temática y cronológica que requiere el análisis.⁸ Parece que la comunidad historiográfica está empezando a abstraerse de estos factores, sobre todo algunos autores, pero todavía está por escribir la gran monografía sobre la idea de España en el siglo XX (y el proceso de nacionalización), tal y como la que planteara Álvarez Junco para el siglo XIX hace algunos años.

3. Las raíces de los nacionalismos franquistas.

Que la dictadura de Franco y la guerra civil de la que nació supusieran un corte dentro del desarrollo histórico general que estaba tomando España en el siglo XX no debe confundirnos al considerar al franquismo como una especie de paréntesis inconexo, como una especie de accidente caído del cielo sin causas en los periodos anteriores ni herencias en los posteriores. Si queremos estudiar la identidad nacional española y el nacionalismo español esto es especialmente válido. De hecho, los debates de fondo esenciales entroncan

⁷ El debate conceptual sobre qué es el franquismo ha tenido más éxito entre los historiadores, absorbiendo en algunas de sus dimensiones (como el papel del fascismo) la atención de gran parte de la historiografía. Cfr. Manuel PÉREZ LEDESMA, "Una dictadura por la gracia de Dios", *Historia Social*, nº 20 (1994), pp. 173-193; e Ismael SAZ CAMPOS, *Fascismo y franquismo...op.cit.*

⁸ Nos estamos refiriendo a la historiografía seria y profesional, valiosa para el debate y la reflexión pero que muchas veces pasa demasiado por encima del tema o intenta articular un discurso solvente, pero bien acusa una falta de definición conceptual clara y previa bien presenta una teoría implícita no revelada pero en el fondo ligeramente escorada hacia la defensa o al menos simpatía por el discurso de los nacionalismos periféricos. Véase el libro de Juan Pablo FUSI, *España: la evolución de la identidad nacional*, Madrid, Temas de Hoy, 2000, obra de síntesis muy destacada y útil pero cuyos escasos dos párrafos sobre el nacionalismo franquista contienen algunas simplificaciones matizables y Teresa CARNERO ARBAT, "Franquismo y nacionalismos", FUSI, Juan Pablo (coord.) *Historia de España Menéndez Pidal. T. XLI. La época de Franco (1939-1975)*. Vol. II. Sociedad, vida y cultura, Madrid: Espasa Calpe, 2001, pp. 337-422. Fuera de esto y en un nivel completamente diferente están los panfletistas actuales, especialmente los neofranquistas, cuyo objetivo más que el análisis es la apología y la continuación de posiciones nacionalistas españolas y cuyas propuestas no resisten el más mínimo debate académico.

claramente con un proceso mucho más amplio de construcción nacional sin el cual la comprensión de nuestro objeto de estudio sería imposible. No sólo lo sería por una cuestión obvia de raíces históricas explicativas en un sentido contextual. También porque muchos de los aspectos esenciales, actores y posiciones de los debates sobre la nación española dentro del franquismo se gestan y definen con anterioridad a 1939, alcanzando en ciertos momentos y variantes tal grado de cohesión y modernidad organizativa que algunos autores los califican de verdaderas culturas políticas.⁹

3.1. Tradiciones del nacionalismo español hasta la 2ª República.

El caso de la nación española a la altura de los años 30 reviste *grosso modo* dos grandes grupos de complejidades heredadas. En primer lugar, las que podríamos llamar “internas”, que responden a las vicisitudes, dificultades y divisiones del(os) proyecto(s) nacional(es) para definirse, evolucionar e implantarse. En segundo lugar, las “externas”, que son las que a partir de finales del siglo XIX introduce el surgimiento de nacionalismos no españoles que compiten con el proyecto nacional español e introducen un nuevo factor de complicación, interpelación y conflicto con el nacionalismo español del siglo XX.

Las coordenadas de estudio que debemos trazar vienen marcadas por un proceso común a toda Europa de construcción de los Estados nacionales e intensa nacionalización en la primera mitad del siglo XX del que España participa pero con algunas peculiaridades. No podemos aquí reconstruir todo el complejo *nation-building* español hasta 1936, sus dificultades y los debates sobre si fue lo suficientemente intenso.¹⁰ Más bien, hay que señalar las filiaciones intelectuales y las corrientes profundas que ejercerán un papel determinante en la conformación de los nacionalismos franquistas y por lo tanto necesarias para comprenderlos. Ciertamente, se suele indicar que durante el siglo XIX se constituyen dos grandes tradiciones o formas de entender la nación española. Una liberal-cívica, que se hace remontar a las cortes de Cádiz, de corte progresista, que acabará derivando en concepciones republicanas y democráticas; y otra conservadora, proveniente del liberalismo doctrinario y de elementos reconvertidos del Antiguo Régimen, que insistirá en el catolicismo y la monarquía. A la altura de finales del XIX esta última sostiene fuertes vínculos con concepciones tradicionalistas, ultraconservadoras, y en parte antiliberales, encarnadas en el patriotismo carlista.

La crisis del 98 supone un hito en la transformación profunda de este panorama, como sucede en toda la Europa del *fin-de-siècle*. Los valores políticos y culturales que habían sostenido el nacionalismo liberal español empiezan a cuestionarse de múltiples maneras, de entre las cuales comenzarán a trazarse unas corrientes intelectuales que llenarán después de

⁹ Ismael SAZ CAMPOS, “Las culturas de los nacionalismos franquistas”...*op.cit.*

¹⁰ Para un síntesis del proceso y sus debates, véase José Luis DE LA GRANJA, Justo BERAMENDI y Pere ANGUERA, *La España de los nacionalismos...*, *op.cit.*, pp. 13-22, 47-60 y 265-274.

ideología el pensamiento y los discursos nacionalistas del régimen de Franco. Como indica Ismael Saz, “lo que se discute desde 1898 acerca de la crisis de la nación, de las alternativas para superarla, de la propia definición de la nación y sus componentes fundamentales [...] es de lo que se discute también, y no sólo como un problema cultural e ideológico, sino también con efectos políticos decisivos, en el seno del franquismo”.¹¹

Álvarez Junco califica el 98 como “brutal despertar del «recogimiento» canovista”, una “reacción” que “marcó el inicio de la etapa más intensa y crispada del proceso de nacionalización española”.¹² Muchos intelectuales del 98 y de las generaciones posteriores (Unamuno, Ganivet, Costa, Ortega...) desarrollarán unas ideas sobre el “ser de España” no plenamente liberales ni plenamente reaccionarias, sino marcadas por una sensación de decadencia y necesidad de consiguiente regeneración más o menos radical. Luego serán tomadas, reinterpretadas y mezcladas con otros nuevos elementos de la modernidad para la conformación del nacionalismo español de la derecha política (fascismo incluido) y de muchos grupos sociales a partir de los 30.¹³ Por el momento, la religión, la historia, la concepción unitaria casi mística de pueblo-nación se unirán con el hispanismo y el castellanismo en la dictadura corporativista y centralista de Primo de Rivera, el “cirujano de hierro” de Joaquín Costa que iba a salvar a España. Bajo su gobierno hubo, según ha señalado la investigación, un fuerte proceso de nacionalización en todos los niveles que también debe ser tenido en cuenta.¹⁴

La II República abrió numerosos espacios de libertad y debate e intentó poner en práctica un proyecto nacional esencialmente heredero de la otra tradición de la que hemos hablado, la liberal-progresista. Ese proyecto acabó desgarrado entre las enormes tensiones del sistema y finalmente periclitado después de 1936-39.¹⁵ Cuando acabe la guerra civil y ya durante la propia contienda, uno de los objetivos prioritarios será la erradicación absoluta de

¹¹ Ismael SAZ CAMPOS, *España contra España: los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 52.

¹² José ÁLVAREZ JUNCO, “El nacionalismo español como mito movilizador. Cuatro guerras”, CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.) *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid, Alianza, 1997, pp. 35-67.

¹³ Ismael SAZ CAMPOS, *España contra España...., op.cit.*, pp. 59-99, tiene un desarrollo relativamente extenso de este tema, aunque sólo para el futuro nacionalismo fascista español. Las versiones conservadoras y tradicionalistas, carlistas o no, se ven mucho más influidas por la doctrina oficial de la Iglesia y la obra de pensadores tradicionalistas como Marcelino Menéndez Pelayo, con unas concepciones orgánicas y confesionales de una nación esencialista y etnicista.

¹⁴ QUIROGA, Alejandro, *Haciendo españoles: la nacionalización de las masas en la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.

¹⁵ Cfr. Pamela RADCLIFF, “La representación de la nación. El conflicto en torno a la identidad nacional y las prácticas simbólicas en la Segunda República.”, CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.) *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 305-325; y Helen GRAHAM, “Community, Nation and State in Republican Spain, 1931-1938”, MAR-MOLINERO, Clare y SMITH, Anthony (eds.) *Nationalism and the Nation in the Iberian Peninsula: competing and conflicting identities*, Oxford, Berg, 1996, pp.133-147.

este proyecto en tanto que heredero de lo que el franquismo consideraba la fuente de todos los males para España: la Ilustración del siglo XVIII y el liberalismo del siglo XIX.

Por su parte, en esos años el nacionalismo español tradicionalista tuvo diversos reservorios donde cultivó tradiciones y a la vez incubó formas diversas que aparecerían en la sublevación del 18 de julio de 1936. Por supuesto, seguía estando el carlismo, con su concepción tradicionalista de “patria, fueros y rey”,¹⁶ muy conectado en este aspecto con el liberalismo monárquico más conservador y respetable, con su concepción historicista y organicista de la nación. Sin embargo, para nosotros los años anteriores a la guerra son interesantes porque se van prefigurando nuevas corrientes que incorporan elementos modernos, aceptan la visión decadente de España y se preguntan por la forma de renovarla. España es identificada con una nación más o menos incorpórea y enraizada en lecturas también ambiguas del pueblo español, la raza o el catolicismo. De hecho, las derechas durante la II República conforman un panorama enormemente complejo, variado y cambiante, mucho más de lo que se creía en un principio. Los discursos están llenos de elementos contradictorios, importaciones y casticismos, los grupos y partidos se crean, se fusionan y se deshacen, las proclamas presentan mixturas de difícil encaje según las tradiciones que hemos presentado.

A riesgo de caer en un cierto teleologismo, ya en esta época se observan realidades muy parecidas a los dos grandes proyectos nacionales que pugnarán en el seno del franquismo. Por supuesto, existen ciertas experiencias políticas comunes de componente fuertemente nacionalizador, como el maurismo y la citada dictadura de Primo de Rivera, alabada después por Franco. Por un lado, podemos distinguir a una derecha política reorganizada tras los primeros momentos de estupor, de inspiración fuertemente católica y tradicional, aunque con muchos componentes modernos (en su sentido organizativo y también discursivo). En el fondo, estos discursos beben fuertemente de esa concepción nacional austracista no necesariamente centralista (el centralismo es muchas veces visto como un importación francesa) sino más bien regionalista, pero entendida como forma de afirmación patria. Para ella, la religión y las instituciones tradicionales (como el municipio, la familia o la Iglesia) son el mejor garante de la unidad nacional.¹⁷ Las opciones monárquicas (Renovación Española entre muchos) y accidentalistas (CEDA) se adscriben a esta visión nacional tradicional, aunque con algunos componentes modernos y fascistizantes que impregnarían también al monarquismo pero que no nos deben confundir.

¹⁶ No existen muchos estudios académicos específicos sobre las visiones tradicionalistas-carlistas de la nación española y los que hay no están muy sintonizados con el debate más puntero. Cfr. Stanley G. PAYNE (dir.) *Identidad y Nacionalismo en la España Contemporánea, el Carlismo, 1833-1975*, Madrid, Actas, 2001.

¹⁷ En este sentido, las líneas de pensamiento que luego confluirán en Acción Española acusan las banderas de enganche antiliberales y antiprogresistas que imprimen a su concepción de la nación un sesgo claramente reaccionario y tradicionalista en su sentido decimonónico, resultando de ello la confluencia en algunos autores destacados como Vázquez de Mella. Julio ARÓSTEGUI, Jordi CANAL, y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2003, pp. 192-195.

Aquí sobresale el caso de la revista Acción Española, fundada en diciembre de 1931, que se publicó hasta 1936 (con un último número suelto en 1937), y constituye una auténtica referencia intelectual para este nuevo nacionalismo católico, integrista y reaccionario pero con algunos componentes nuevos extraídos del contexto nacional e internacional. Ejemplos serían la movilización de masas o el carisma del líder, especialmente visibles en la CEDA, uno de cuyos partidos, Acción Popular, antiguo Acción Nacional, estuvo muy vinculado a la revista Acción Española. De entre sus plumas destacamos nombres como Maeztu, Herrera Oria o Vegas Latapie.¹⁸

Por otra parte, si la concepción esencialista de España, de tintes metafísicos y etnicistas en la línea de Menéndez Pelayo, es común a las derechas del momento, existen diferencias internas importantes que son manifiestas en la otra gran rama. El fascismo tiene en el nacionalismo uno de sus puntales fundamentales pero sus interpretaciones y postulados difieren ostensiblemente de la opción anterior. Los partidos fascistas en España fueron cuantitativamente pequeños y minoritarios, pero su ideología antes de la guerra alcanzó grados de modernidad equiparables a los fascismos europeos.¹⁹ Básicamente, el nacionalismo fascista se fundamenta en una combinación contradictoria de elementos revolucionarios y reaccionarios. La nación española se entiende a través de la necesidad de regeneración mediante una “revolución nacional” de efectos palingenésicos que devolviera al pueblo español (componente populista) sus valores originarios: católicos, sí, pero también imperiales, agresivos y conquistadores. España se dejaría de medias tintas, mediocridades y timideces, eliminando a todas las causas de su decadencia e integrando de nuevo a todos los españoles en una “unidad de destino en lo universal”, en palabras de José Antonio Primo de Rivera. Desde luego, esta ideología tenía muchos flecos poco claros, como el papel del catolicismo, mucho más importante en la Falange de José Antonio que en las JONS de Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo, más laicos. Otro punto conflictivo era cómo esa idea tan abstracta de España se traduciría en una ordenación territorial y social, que tendría que ser forzosamente corporativa. Autores destacados de los primeros momentos serían Ernesto Giménez Caballero y Dionisio Ridruejo, auténticos fascistas convencidos que verán cómo a partir de la guerra esa visión de España se diluirá (por ello Ismael Saz habla de un “primer nacionalismo falangista”) para resurgir de otra forma a partir de 1936-37.

3.2. Nacionalismo español y guerra civil.

Si bien los grandes proyectos nacionales que aparecerán en el franquismo ya habían surgido en 1936, estaríamos cometiendo una distorsión si no afirmáramos que la propia guerra y después la dictadura les dan formas específicas en virtud de las tensiones, juegos de

¹⁸ Existe un cierto debate sobre los nacionalismos reaccionarios no fascistas como los representados por Acción Española, así como de la existencia de nacionalcatolicismo maduro antes del franquismo que aquí no tenemos espacio de recoger pero que prueba los grandes matices existentes en las derechas. Vid. Ismael SAZ CAMPOS, “Las culturas de los nacionalismos franquistas”, *op.cit.*..

¹⁹ Ismael SAZ CAMPOS, *España contra España....., op.cit.* p. 403.

poder y cambios generales que sufre el país. Desde este punto de vista, no podemos abordar la dictadura (que, no hay que olvidar, empezaba en cada lugar de España cuando éste caía en manos de los sublevados) sin realizar dos breves notas sobre la guerra civil respecto al nacionalismo español. En primer lugar, hace tiempo que la historiografía no ve la guerra civil española sólo como un conflicto entre nacionalismo español y nacionalismos periféricos. También fue un desgarramiento interno entre versiones diferentes del nacionalismo español (sin perjuicio del importante papel que tuvieron los respectivos nacionalismos periféricos, especialmente en las tensiones dentro del bando nominalmente defensor de la República).²⁰ Ambos bandos se erigían como los verdaderos españoles que luchaban por la independencia contra la Anti-España y la invasión extranjera.

En segundo lugar, muchos de los acontecimientos y cambios relevantes dentro del nacionalismo español significativos para el periodo posterior tienen lugar en la guerra civil. En realidad, es en medio del fragor de la guerra y la movilización nacionalizadora para ganar, cuando todas estas tradiciones intelectuales y sociales se ven obligadas a confluir. Esta coalición fue más o menos sobrevenida, forzosa o buscada, e integró a carlistas, monárquicos, cedistas y falangistas, entre otros (cada uno con proyectos nacionales ligeramente diferentes)²¹. De ella surgió un nuevo Estado montado sobre la represión y el terror desde los primeros momentos, arbitrado y controlado por Franco (su autoridad siempre prevalecía), pero cuya idea unitaria de España no debe ocultar ante nuestra vista las divergencias que no tardarían en manifestarse en el seno del nuevo régimen. De hecho, se observa gran continuidad entre los años de la guerra civil y el primer franquismo, también en el campo de las tensiones entre proyectos nacionales con algunas diferencias sustanciales, que intentan ocultarse detrás de la fachada monolítica de homogeneidad en la España una y de obediencia al caudillo victorioso sobre la anti-España.²²

²⁰ El autor más destacado en este sentido es Xosé Manoel NÚÑEZ-SEIXAS, *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización política durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006 e ÍDEM, "La nación contra sí misma. Nacionalismos españoles durante la guerra civil (1936-1939)", TAIBO, Carlos (dir.) *Nacionalismo español. Esencias, memoria e instituciones*, Madrid, Catarata, 2007, pp. 75-111. También hay que señalar a José ÁLVAREZ JUNCO, José, "El nacionalismo español como mito movilizador...", *op.cit.* pp. 59-67. No debemos subestimar el papel que tuvo la guerra como radicalizador de todos los nacionalismos que participaron en ella (en sus diversas direcciones). En el caso del nacionalismo de los sublevados no habría que descartar el efecto que tuvieron las rupturas y violaciones flagrantes que hicieron los nacionalistas vascos y catalanes del ordenamiento constitucional republicano a la hora de entregarles argumentos o pretextos respecto a la incapacidad de la República de mantener la sacrosanta "unidad de la patria".

²¹ Del Decreto de Unificación de 1937 y la formación del Movimiento como único partido bajo el control de Franco (Falange Española Tradicionalista y de las JONS), hubo algunos que salieron especialmente perjudicados (los carlistas) mientras otros adquirieron cuotas de poder y de base social imposibles de imaginar uno o dos años antes (falangistas).

²² Así, desde nuestro punto de vista tiene bastante razón Álvaro FERRARY "Las ensoñaciones de un discurso nacionalista: la *intelligentsia* franquista a examen", *Studia Histórica: Historia Contemporánea*. Vol. XII (1994), p. 158, al afirmar que "si fue la guerra, y su desenlace final, lo que dio origen al franquismo, nunca está de más recordar que sin su estallido posiblemente no hubieran tenido lugar muchas de las peculiares combinaciones –y a veces raras alquimias– que le sirvieron de sustento".

4. Los proyectos nacionales dentro del régimen.

Ya hemos adelantado en cierta manera que en puridad no existe durante el franquismo ni un único nacionalismo español ni un solo proyecto nacional. Ni tampoco estos proyectos de los que hablamos tienen una división estricta sin espacio para soluciones intermedias. Sin embargo, nos es necesario hacer esta división para tejer una exposición coherente, más aún cuando las diferencias y los enfrentamientos no podían expresarse necesariamente como en años anteriores sino que abundaban los movimientos soterrados, los mensajes velados y las luchas más o menos disimuladas. También hay que tener en cuenta el factor cronológico (no es lo mismo ser falangista en 1940 que en 1970) y el contextual (la forma de entender la nación española que favorece y promueve Franco varía según van cambiando los equilibrios de poder dentro del régimen y el contexto internacional). Las diversas plataformas ideológicas se relacionan con diferentes grupos de poder que a su vez tienen un peso específico variable según las épocas y el aspecto particular que tratemos. Por supuesto, a nivel macro, son bien conocidas las tres fases del franquismo según el grupo y familia predominante: los falangistas hasta 1945, los católicos hasta 1957 y los tecnócratas desarrollistas del Opus Dei a partir de entonces (más, si se quiere, una fase posterior a partir de 1973 no significada claramente). Sin embargo, la hegemonía en cada fase nunca fue total y los proyectos nacionales nunca fueron “puros”.

Tampoco conseguiríamos un análisis afinado si no tuviéramos en cuenta el continuo condicionante del papel de Franco en todo momento y distinguiéramos tres planos que en las fuentes pueden presentarse mezclados o al menos difíciles de distinguir pero que analíticamente deben diferenciarse. Una cosa son los diversos intelectuales que en el marco de las diferentes plataformas de difusión de discurso (especialmente la prensa) debaten y elaboran la materia ideológica de esos proyectos nacionales más o menos influidos por sus bases sociopolíticas o superiores jerárquicos (siempre, hay que reiterar, sometidos al arbitrio de Franco). Otra cosa es cómo ese conjunto de ideas y discursos trasciende a ámbitos más amplios de sociabilidad a través de diversos medios y se traslada a realizaciones concretas dentro del aparataje retórico o político del régimen, formando una especie de “síntesis” en la práctica de los diversos proyectos (o si se quiere yuxtaposición de mensajes y políticas). El último de los planos es en qué manera o a través de qué medios todo lo anterior tiene su traducción en una asunción más o menos forzada (en los primeros años realmente brutal) de esos contenidos nacionalizadores como parte de la aceptación del régimen, su ideología o la creación de una (anti)cultura política franquista, basada en el miedo, el “orden natural”, la disciplina y la desmovilización (la cuestión de la nacionalización se tratará más adelante).

4.1. Concepciones de la nación española.

Hemos insistido que el franquismo, en tanto que dictadura, tiene algunos elementos comunes y algunas líneas de evolución compartidas por los diversos formantes del régimen pero que en ningún caso debemos creernos el propio discurso de unicidad monolítica y

unanimidad armónica.²³ Desde luego, existen algunos puntos en común del proyecto nacional, esencialmente un proyecto político y cultural pero también con implicaciones económicas y sociales.²⁴ Muchos de esos puntos existían antes de la guerra y constituyeron las banderas de enganche y fuerzas de unificación del bando “nacional”, otros de ellos se fueron estableciendo a lo largo del franquismo, especialmente en las primeras décadas. Ya hemos mencionado las dos grandes concepciones: la falangista y la tradicional-católica, que a modo de tipos ideales pueden distinguirse pero sería necesario hacer una advertencia de complejidad. Hubo influencias recíprocas y en la práctica había cierta tendencia a mezclarse en el ancho de banda discursivo por el que se transmitían los mensajes que el régimen emitía.

Aunque no sea común explicitarla, un adecuado ordenamiento de la información disponible impele a preguntarse si se puede hablar de la existencia de esa especie de “síntesis franquista” de todas esas tradiciones ideológicas. Por ella entendemos una suerte de selección realizada por Franco o su círculo más próximo en cada momento de distintos elementos de diversas tradiciones para componer un proyecto a medida de lo que quería. La alternativa sería pensar que esto es más bien un invento y que Franco nunca diseñó ni pretendió diseñar tal cosa sino que permitió la yuxtaposición de los distintos mensajes, moduló sus contenidos, favoreció sus transformaciones y arbitró cuando éstos chocaban en su propio beneficio.²⁵ De esta manera, esos elementos comunes se manifestarán al triple nivel discursivo, simbólico y social (prácticas e instituciones). Igualmente, no podemos descartar que muchas de esas cosas que identificamos como comunes sean en realidad anclajes o contribuciones de otros grupos políticos, también con sus propias concepciones de la nación española, pero que optaron por canalizarlas de forma adaptativa hacia los cauces oficiales dominados por los proyectos que exponemos. Nos referimos a grupos como el Ejército, los monárquicos o, por qué no, algunas contribuciones del propio Franco en dilemas concretos, aunque parece haber un consenso en identificar al dictador con una mentalidad militar-católica-personalista.

²³ Una de las pocas visiones generales y sintéticas del nacionalismo español durante el franquismo en Xosé Manoel NÚÑEZ-SEIXAS, “Nacionalismo español y franquismo”, ORTIZ HERAS, Manuel (coord.) *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la transición*, Madrid, Catarata, 2009, pp. 21-35. Sobre la constitución del Estado franquista, *vid.* Glicerio SÁNCHEZ RECIO, “La construcción del nuevo Estado: una dictadura contra viento y marea”, VIÑAS, Ángel (ed.) *En el combate por la historia. La república, la guerra civil y el franquismo*. Barcelona: Pasado & Presente, 2012, pp. 517-529.

²⁴ Algunos de los conceptos que marcaron la política de los primeros años se relacionan fuertemente con el propio nacionalismo. Un ejemplo claro es la política de autarquía, el correlato económico de la consideración de la autosuficiencia como una traducción material del carácter indómito e independiente del pueblo español (por supuesto, a nivel más profundo está el ostracismo internacional y la voluntad de controlar la vida social y económica del país como parte de un proyecto totalitario y represor pero a nivel discursivo la justificación tiene un valor). Véase Michael RICHARDS, “Constructing the Nationalist State: Self-Sufficiency and Regeneration in the Early Franco Years”, MAR-MOLINERO, Clare y SMITH, Anthony (eds.) *Nationalism and the Nation in the Iberian Peninsula...*, *op.cit.*, pp.149-167.

²⁵ De existir tal síntesis, Ismael SAZ CAMPOS la consideraría frustrada (“La culturas de los nacionalismos franquistas”, *op.cit.* p. 164).

Así, una especie de combinación simplificada de las tradiciones y proyectos expuestos proyectaba una idea de España fuertemente unitaria y centralista (en ese aspecto la visión liberal a través del conservadurismo liberal doctrinario se impuso, en la línea del Estado-nación clásico)²⁶. Era una nación tradicionalista en tanto que reaccionaria, muy católica pero con tintes imperiales, a medio camino entre la idea premoderna de patria y la expectativa prospectiva de la gloria nacional derivada de la vuelta a las verdaderas tradiciones. También se fundamentaba en la contrarrevolución y en la eliminación de la anti-España que había apartado a la nación (en su sentido cuasi-metafísico) del buen camino, de su “misión histórica” (cuál era no estaba tan claro, pues variaba según se preguntara a un católico o a un falangista). Quizás uno de los más destacados elementos comunes a los diversos grupos del régimen sea la bandera roja y gualda de la monarquía con un escudo propio (ya utilizada en la guerra civil). Se trataba de un escudo historicista trufado de elementos católicos y falangistas (por ejemplo, tanto el águila de San Juan Evangelista como el yugo y las flechas se hallaban el blasón conjunto de los Reyes Católicos, pero el franquismo los usó como símbolos propios y a la vez emitía pequeños guiños a católicos y falangistas respectivamente). Otros serían la asociación de la figura de Franco a la exaltación y salvación de la patria, la retórica de la “nueva España”, así como la conservación de una memoria de la guerra que se afanaba por mantener una idea de victoria perpetuadora constante de la divisoria entre vencedores y vencidos (con ninguna voluntad por cualquier “reconciliación nacional”).

Los primeros años vinieron marcados por un predominio del proyecto nacional falangista, favorecido por Franco ante el aparente triunfo del Eje en la 2ª Guerra Mundial y el ascenso de conocidos prohombres fascistas como Ramón Serrano Suñer.²⁷ Básicamente, el resurgimiento del ultranacionalismo fascista se vio favorecido por el decreto de unificación, pero también transformado y subordinado a Franco. De hecho, la Falange a partir de 1937 no era exactamente la Falange de la época republicana. A partir de 1938, el nuevo partido, Falange Española Tradicionalista y de las JONS, quedó subsumido en una estructura político-social más bien confusa llamada Movimiento Nacional, cuyo aspecto más claro era la subordinación directa al “caudillo”.

Los elementos más revolucionarios de la concepción nacional falangista heredados de los años veinte y treinta fueron suavizados para decepción de algunos fascistas sinceros como Dionisio Ridruejo. Se potenció una catolización del propio falangismo, en el marco de un favorecimiento de la parte más tradicionalista del falangismo clásico.²⁸ La unidad de

²⁶ Esto tuvo una traducción político-administrativa en la vuelta al clásico sistema de gobierno central-diputaciones-ayuntamientos, con la superposición de las instituciones del Movimiento, aunque en la práctica no hubo demasiados conflictos en tanto que el jefe provincial acabó siendo el gobernador civil nombrado por el gobierno.

²⁷ Una monografía breve sobre estos primeros años, a nuestro juicio ya superada, en Carlos ALMIRA PICAZO, *¡Viva España! El nacionalismo fundacional del régimen de Franco, 1939-1943*. Granada, Comares, 1998.

²⁸ Sobre la transferencia de elementos católicos-tradicionales hacia el falangismo véase Ismael SAZ CAMPOS, “Religión política y religión católica en el fascismo español”, BOYD, Carolyn P. (ed.) *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 33-55.

destino en lo universal se mantuvo (más bien a nivel retórico) y se insistió muchísimo, sobre todo antes de 1942, en la idea de imperio hispánico en un sentido militar-beligerante y posteriormente en su sentido cultural-religioso (Hispanidad). Las corrientes unitaristas eran eminentemente castellanistas aunque en la práctica la Falange parece tener muchas más rugosidades y variantes discursivas locales de lo que habíamos pensado en un principio.²⁹ Esa “desfascistización” del proyecto falangista, especialmente a partir de 1942, tampoco se hizo de manera absoluta, aunque esto es tema de controversia. Aunque el saludo fascista acabó por eliminarse, el ¡Arriba España! se mantuvo en las prácticas de ciertos sectores durante toda la dictadura. El reflejo y mantenimiento de este proyecto nacional-fascista domesticado llega hasta los propios pilares del régimen, incluso en los momentos en los que el proyecto nacional-católico le había ganado la partida. Ya en los 70 la fuerza, la apropiación y la transformación ideológica que hizo el régimen del falangismo lo habían ligado en cierta forma a él. Así, su decadencia sería paralela a la del propio franquismo, como se demostró en su rápida caída una vez llegada la democracia.

Sin embargo, durante la dictadura, las organizaciones y los espacios simbólicos asignados a la Falange y al nacionalsindicalismo se mantuvieron. Además, elementos importantes del proyecto nacional-falangista cristalizaron no sólo a nivel simbólico sino también a nivel jurídico-institucional (pese a que luego en la práctica la aplicación fuera bastante *sui generis* y desvirtuada). Por supuesto, el ascendiente falangista en el Fuero del Trabajo de 1938 es fuerte, pero los componentes nacionales son más claros en otras leyes fundamentales vigentes hasta el final del franquismo.³⁰ Ya en una ley tan tardía como la Ley de Principios del Movimiento Nacional (17 de mayo de 1958), el franquismo no renunció a definir en su artículo I a España como “unidad de destino en lo universal”, proclamar que “El servicio a la unidad, grandeza y libertad de la Patria es deber sagrado y tarea colectiva de todos los españoles” y en su artículo IV afirmar que “la unidad entre los hombres y las tierras de España es intangible”. Todo ello bien podría estar sacado de textos y discursos falangistas anteriores a 1939. En varios artículos se consolidaba la organización social corporativa y se subordinaba su forma política a los principios inmutables del “Movimiento Nacional” (artículo

²⁹ Sobre la Falange, las obras de Joan-María THOMÀS *Lo que fue la Falange*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999; e ÍDEM, “La Falange: de la revolución al acomodamiento”, VIÑAS, Ángel (ed.) *En el combate por la historia...*, pp. 565-574; así como Ismael SAZ CAMPOS, *España contra España...*, *op.cit.*, que pese a que se anuncia como un estudio de los nacionalismos franquistas es esencialmente un análisis completo y solvente sobre el nacionalismo falangista hasta su integración en el Movimiento. Un estudio regional que demuestra lo mucho que todavía tenemos que conocer sobre las dimensiones locales de las organizaciones de pretendida inspiración universalista en José Antonio PAREJO FERNÁNDEZ, *Las piezas perdidas de la Falange: el sur de España*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2008.

³⁰ Para Ismael SAZ CAMPOS, *España contra España...*, *op.cit.*, p.370, Franco mantuvo Falange no porque se identificara con su ideología original sino porque tenía muy claro que era un pilar fundamental de su propio caudillaje, al contrario que monárquicos, católicos o algunos militares, que habrían visto bien la instauración más o menos rápida de una monarquía.

VII).³¹ Salvando las diferencias y los componentes más fascizantes, las similitudes con el corporativismo nacional del primorrverismo también son patentes.

Por otra parte, el tradicionalismo católico tampoco empezó a hacer valer su proyecto nacional desde los años 50 sino desde mucho antes. Desde luego, las filiaciones intelectuales del nacionalcatolicismo son más profundas que las del falangismo puesto que enganchan con el liberalismo doctrinario más católico y el tradicionalismo carlista. Para entenderlo desde el punto de vista de un proyecto nacional, no podemos analizar la palabra sólo desde el formante "catolicismo". Al contrario de lo que parecen pensar algunos autores, no sólo se trata de la forma política, social y cultural que tenía la Iglesia de traducir sus intereses y de legitimar y a la vez beneficiarse del nuevo Estado; no sólo es oportunismo y aprovechamiento de la circunstancia. El discurso nacional-católico es ya anterior al propio franquismo y comienza a percibirse con claridad a finales del siglo XIX. No obstante, todavía no hay una gran monografía que lo contemple desde esta perspectiva (estudio del nacionalismo) y no tanto desde la historia social de la Iglesia y sus relaciones con el Estado.³²

La colaboración de la Iglesia con la sublevación fue muy rápida y en muchos sitios prácticamente unánime, ofreciendo apoyatura ideológica y social. Durante la guerra, la jerarquía eclesiástica contribuyó al discurso del bando "nacional" de acuerdo a un registro que dominaba bien, el de la nación católica y tradicional. Un hito universalmente conocido fue la "Carta colectiva de los obispos españoles con motivo de la guerra en España", con fecha de 1 de julio de 1937, redactada por el cardenal Gomá, primado de España. En ella se calificaba la guerra como una "cruzada", una batalla del bien contra el mal, de la religión contra el ateísmo, de España contra la anti-España (sencilla aplicación de los seculares principios de asociación entre buen católico y buen español), de lo cual se derivarán las retóricas del martirio y el cielo de la victoria por la salvación que esperaban a los "caídos por Dios y por España".

Con la unificación, las organizaciones católicas se integraron en el Movimiento. Los requetés carlistas opusieron resistencias y en general el monarquismo (liberal y carlista) acabará alejándose cuando se desengañe de la voluntad personalista de Franco de consolidarse en el poder (para estos sectores la Corona y la nación son indisociables).³³ El

³¹ *Ley de Principios Fundamentales del Movimiento Nacional*. 17-V-1958. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02449421981244052976613/p0000001.htm#I_2>[última consulta el 24-VI-2013]

³² Quizás, la mejor síntesis general sobre el nacionalcatolicismo sea todavía el clásico de Alfonso BOTTI, *Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*. Madrid: Alianza Editorial, 1992. Otros estudios útiles sobre el tema son el de Giuliana DI FEBBO, "El modelo beligerante del nacionalcatolicismo franquista. La influencia del carlismo", BOYD, Carolyn P. (ed.) *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 57-79 y el citado de Ismael SAZ CAMPOS, "Religión política y religión católica....", *op.cit.* Un artículo muchos más actualizado y mejor acotado que lo anterior para lo que aquí nos interesa es el de Joseba LOUZA VILLAR, "Nación y catolicismo en la España contemporánea. Revisitando una interrelación histórica", *Ayer*, nº90 (2013), pp. 65-89. Aunque sus límites superan el franquismo, su enfoque se corresponde con la perspectiva de la que hablamos.

³³ Pese a algunas concesiones del régimen, se vio que eran más estéticas e instrumentales que realmente efectivas, como en consolidar en las diversas leyes fundamentales el carácter de "Reino" para España o calificar

nuevo derechismo católico (CEDA y otros) se integró mejor, y las publicaciones de la línea de Acción Española (también convenientemente domesticada a los ritmos y funcionamientos del régimen) constituirían el núcleo de los proyectos posteriores de los católicos a partir de los 50. Estos proyectos eran mucho menos abstractos y novedosos, más pragmáticos y preocupados por la nacionalización efectiva en clave de práctica social y desmovilización. Por ejemplo, la cuestión imperial, la territorial o la de la regeneración palingenésica preocupaban menos que el patriotismo de la familia tradicional y la defensa del catolicismo como misión histórica de España. La jerarquía colaboraría con el “caudillo por la gracia de Dios” a cambio de amplios espacios de poder. Consecuentemente, Franco podía presentarse como “centinela de Occidente” y un férreo anti-comunista a partir de los 50, que por católico era español y por español católico, tradicional, respetable para los otros países católicos y para los conservadores de todo el mundo.

4.2. Tensiones y conflictos por la hegemonía.

Una exposición sobre los nacionalismos franquistas quedaría incompleta si sólo se limitara a desarrollar los diferentes proyectos nacionales. En la práctica, las tensiones y diferencias entre ellos no se dirimían de una manera precisamente armónica, aunque siempre dentro del régimen. Las diversas ideas de España y lo español se discutían y entraban en conflicto, tanto a nivel teórico como práctico, siendo la cuestión nacional una dimensión más de la competencia entre las distintas familias del régimen y también un factor de transformación, matización e hibridación práctica de los distintos proyectos nacionales. Por ello, señalaremos brevemente algunos ejemplos de los principales momentos.

Evidentemente, los cambios o crisis de hegemonía están muy relacionados con la resolución de estas tensiones, que en ningún momento provocaron el desplazamiento absoluto de un grupo de los espacios de producción nacionalizadora. Sí cambiaron los equilibrios en los mensajes y partes significativas del contenido de las presiones nacionalizadoras que recibía la población (por supuesto, fuertemente unidas con mensajes políticos de otra índole).³⁴ En 1942, los sucesos de Begoña pusieron de manifiesto el enfrentamiento entre falangistas y carlistas y a la vez la existencia de elementos de la Falange todavía no totalmente controlados. Entre 1942 y 1945 la hegemonía falangista, materializada en los puestos en el gobierno y en el control de los medios de comunicación, fue cuestionada y se produjo el mencionado proceso de “desfascistización”. Después de la guerra mundial los falangistas intentaron recuperar terreno, siendo 1948 y 1949 años clave. En este último año, se produjo una dura polémica en torno a la publicación por Laín Entralgo del libro *España*

por el artículo VII de la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento a España como una “Monarquía tradicional, católica, social y representativa.” Respecto al Ejército (fuente de gran parte de los apoyos de los monárquicos), verdadero puntal durante todo el franquismo y definido como el garante de la sagrada unidad de la patria, también fue fuente de nacionalización, más práctica que discursiva, en una variante de esta visión tradicional de España, para nada fascista o revolucionaria, sino más bien monárquica y sobre todo disciplinada y castrense.

³⁴ Véanse Álvaro FERRARY, *op.cit.* e Ismael SAZ CAMPOS, *España contra España...*, *op.cit.*, pp. 309-403.

como problema, donde reflexionaba sobre la necesidad de combinar catolicismo tradicionalista con la visión más dinámica de España proveniente del falangismo. El que sería rector de la Universidad Central fue contestado con contundencia por los católicos regionalistas (aunque también nacionalistas) Pérez Embid y Calvo Serrer. Este último había sido autor de la respuesta *España sin problema*, por el que recibió el Premio Nacional de Literatura “Francisco Franco”. En el fondo subyacía una divergencia fundamental entre ambas concepciones. Como señaló Ridruejo (uno de los que salió en apoyo de Laín), la clave estaba en pensar que España tenía un problema, una revolución nacional pendiente, un cambio estructural, que no bastaba con ganar la guerra; o, por el contrario, en creer que al haber derrotado a los enemigos de la tradición en la guerra, a la anti-España, no había nada más que hacer en ese asunto pues la nación deseada era la nación restaurada. El propio Raimundo Fernández Cuesta, Secretario General del Movimiento nuevamente desde 1948, se puso de lado de Laín.

Este renacimiento falangista y esta prolongación del debate sobre el ser de España en estos términos duraron poco. A partir de 1951-1953, Franco orientó su favor hacia los católicos y una nueva recomposición falangista no fue posible. No lo fue especialmente después del fracaso del proyecto de Arrese rechazado en 1956 por Franco, quien había comprobado a lo largo de la década cómo los contextos internos y externos favorecían al proyecto nacional-católico. De hecho, a partir de los 60 una variante tecnocrática y desarrollista introducirá en esta concepción nacionalcatólica (no sin problemas) algunos elementos modernos y más en consonancia con el momento. Se intentará realizar una cierta apertura, manteniendo esencialmente la concepción unitaria de España pero admitiendo cierta descentralización a nivel discursivo, aunque fuera bajo la justificación racionalista de administración más eficiente, a través de lo cual —la racionalidad y la eficiencia— se recondujeron las ideas regeneracionistas. Se abrió la puerta al concepto de “región” en un sentido más profundo y amplio que la diversidad folclórica que aceptaban los católicos más conservadores. Además de estos cambios, el proyecto nacional-católico del régimen se vio minado en los últimos años por las transformaciones dentro de la Iglesia católica. Sobre todo a partir de la recepción del Concilio Vaticano II, este secular agente de nacionalización española comenzó a desmarcarse con claridad del régimen (por no mencionar los numerosos conflictos con elementos del clero comprometidos con el antifranquismo y/o proyectos nacionales no españoles). Ambos elementos, la relativa diversificación del nacionalcatolicismo clásico y la separación de gran parte de la Iglesia católica respecto del régimen constituyen dos factores importantes de prefiguración de la decadencia del discurso nacionalista español que pasaría del tardofranquismo a la transición.³⁵

³⁵ Decadencia en el sentido de retraimiento provocado por la deslegitimación y ligazón con el propio sistema político. Véase Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, “Nuevos y viejos nacionalistas: la cuestión territorial en el tardofranquismo, 1959-1975”, *Ayer*, nº68 (2007), pp. 59-87. Sobre la transición y la democracia posterior: Sebastian BALFOUR y Alejandro QUIROGA, *España reinventada: nación e identidad desde la Transición*. Barcelona, Península, 2007; José ÁLVAREZ JUNCO, “El falso «problema español»”. *El País*, 21-XII-1996; Santos JULIÁ, “Nacionalismo español”, *El País*, 20-IX-1994; Ricardo GARCÍA CÁRCEL, *La herencia del pasado: las memorias históricas de España*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2011, pp. 473-491; y

En definitiva, más que las resoluciones concretas de los conflictos, lo importante es ver cómo los proyectos nacionales hegemónicos iban cambiando y transformándose, qué problemas tenían, y cómo mantenían entre ellos cierta pugna discursiva. En el fondo, esta pugna estaba esencialmente ligada a los equilibrios de poder dentro del régimen entre los grupos que abrazaban cada una de estas cosmovisiones patrias.

5. Dictadura y procesos de nacionalización.

Si ya la bibliografía sobre los nacionalismos franquistas no es especialmente abundante en términos relativos, la existente sobre los procesos de nacionalización durante el franquismo es realmente escasa, aunque en los últimos años está empezando a producirse. Lo que sí hay es bastante material de diferentes elementos que forman parte de los diversos procesos, pero no estudiados desde el enfoque del fenómeno nacional.³⁶ De hecho, este aspecto, el de cómo y en qué medida todas estas ideas y discursos se introducen en las mentalidades de los individuos y condicionan sus conductas y formas de vida, es el menos desarrollado en los estudios historiográficos y el más difícil de estudiar en las fuentes. Además, la visión unidireccional del discurso nacionalizador desde el Estado hacia abajo está siendo cada vez más sustituida por otras más diversas y flexibles, en las que se intenta rastrear la bidireccionalidad, la diversidad local y la capacidad de los individuos para reelaborar y personalizar sus ideas y experiencias sobre la nación.

Con todo, los historiadores no han elaborado todavía una herramienta conceptual universalmente aplicable de la que derivar una metodología adecuada para constatar que cierto elemento de la vida social tuvo un efecto nacionalizador, aunque podemos decir que este tema se encuentra entre los objetos de estudio de las vanguardias historiográficas actuales.³⁷ Los resultados cada vez son mejores desde el punto de vista del análisis de la identidad y la conducta de forma retrospectiva: primero el resultado y después la búsqueda del factor o factores que pudieron haber explicado esa asunción identitaria o esa movilización.

sobre todo Xosé Manoel NÚÑEZ-SEIXAS, *Patriotas y demócratas. El discurso nacionalista español después de Franco*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2010.

³⁶ Las obras antes citadas para cada proyecto nacional suelen contener algunas referencias a las realizaciones prácticas, sobre todo indirectamente. Por su parte, existen algunas monografías sobre el nacionalsindicalismo, como José Antonio LÓPEZ GARCÍA, *Estado y derecho en el franquismo: el Nacionalsindicalismo: F.J. Conde y Luis Legaz Lacambra*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1996, o el nacionalcatolicismo (Alfonso BOTTI, *op.cit.*) pero que tienen a contemplar el componente nacional como algo secundario a la estructura de poder, que para ellos es lo realmente importante, como si fueran cosas disociadas.

³⁷ Una propuesta reciente y solvente pero a la que todavía le falta andadura y definición para constituirse en paradigma es la de Alejandro QUIROGA, "La nacionalización en España. Una propuesta teórica", *Ayer*, nº90 (2013), pp. 17-38.

Su identificación y la forma de rastrear la relación entre ambas suele ser el objeto de los debates más duros entre autores.³⁸

En el caso español y para el franquismo, está claro que los habitantes de las fronteras del Estado heredero de la Monarquía Hispánica del siglo XVIII habían recibido ya presiones nacionalizadoras por múltiples vías y que, cualquiera que fuera su origen, el proceso de asunción identitaria española estaba muy avanzado y asentado. Terminada la dictadura de Primo de Rivera, las élites y amplísimas clases medias y populares estaban ya nacionalizadas. Como hemos visto, existía el problema de la competencia de los nacionalismos alternativos al español en algunas zonas y de que no todos estaban nacionalizados en el mismo proyecto nacional (ni con la misma intensidad). Sin embargo, tampoco podemos trasladar discusiones de tipo inter-elitario a las clases populares, que probablemente tuvieran ideas del patriotismo y de España mucho más espontáneas y próximas a sus experiencias cotidianas.³⁹ Los límites, tensiones y contradicciones de este proceso de nacionalización, que como en todos los casos fue dificultoso y parcial, serán la excusa y el objetivo de la profunda (re)nacionalización forzada que llevará a cabo el franquismo desde las propias instituciones. Se trata de una nacionalización que se mezclará con la represión y la memoria de los vencedores, la “Cultura de la Victoria” sobre la cual el régimen se construye y basa su legitimidad de origen.

Ya durante la Guerra Civil, la nacionalización fue intensísima y consustancial a las necesidades de movilización bélica. Después, las aplicaciones prácticas del discurso y el desarrollo del nuevo Estado represor invirtieron la utilización del patriotismo para la desmovilización. Por supuesto, los diferentes proyectos de nacionalización que hemos reseñado brevemente no se intentaron llevar a la práctica sin choque con otros grupos de poder que también tenían sus propias ideas de España, habiendo numerosos territorios a la vez compartidos y en disputa. Un caso clarísimo es el de los medios de comunicación, especialmente la Prensa del Movimiento, muy influida por los falangistas y controlada por los diversos Ministerios de Información, que tuvo que convivir con varios diarios de signos diferentes que servían de plataforma de difusión de contenidos entintados de los diversos discursos nacionales. Así, una vía interesante es la constatación de las diversas variaciones y

³⁸ En este sentido, y simplificando mucho, los historiadores están trabajando con dos formas básicas de relación. La primera es la que antes se desarrolló y la más fácil de rastrear, consistente en la “nacionalización desde arriba”, en el sentido de que se estudian cómo los discursos y proyectos nacionales elaborados en el marco de las élites se transmiten hacia el resto de los grupos sociales y son asumidos por ellos. La segunda es aún más difícil de rastrear y responde a la renovación del enfoque mencionada en el párrafo anterior. Busca la “nacionalización desde abajo”, esto es, en qué medida el conjunto social, y no unas élites, puede extraer a partir de experiencias compartidas, *prises de conscience* o sutiles decantaciones de largo recorrido, valores e ideas de comunidad que también tienen valor nacionalizador en el sentido de que crean y afianzan identidades. Vid. Fernando MOLINA APARICIO, “La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional”, *Ayer*, nº90 (2013), pp. 39-63. Sobre las “experiencias de nación”: Ferrán ARCHILÉS, “Lenguajes de nación. Las «experiencias de nación» y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate”, *Ayer*, nº90 (2013), pp. 91-114.

³⁹ Vid. Fernando MOLINA APARICIO, “La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional”, *Ayer*, nº90 (2013), pp. 39-63.

materializaciones de lo expuesto en el punto anterior que se pueden observar en *¡Arriba!* (falangista), *Ya* (católico, después aperturista), *Pueblo* (Sindicatos verticales), *El Alcázar* (falangista), *ABC* (católico/monárquico)...

De igual manera, los diversos cambios de hegemonía entre los grupos y sus proyectos afectaron a su capacidad de nacionalización, aunque a lo largo de toda la dictadura ninguno fue completamente expulsado de las instituciones del Estado. La Falange intentó nacionalizar desde la política social del Sindicato Vertical y, sobre todo en los primeros años, controló la Universidad depurada. Las instituciones corporativas eran espacios de nacionalización en tanto que eran una derivación de una idea concreta de España. Las formas falangistas de encuadramiento social, como los campamentos de verano o la Sección Femenina intentaron, sin mucho éxito al parecer, extender masivamente un nuevo tipo de “español”. El Ejército, con un servicio militar, ahora sí, en la práctica universal (aunque no exento de favoritismos y privilegios) se erigió en virtud de su historia reciente como un garante de la unidad de España y un ámbito de aprendizaje de valores nacionales entintados de militarismo, disciplina, orden y jerarquía. La Iglesia y los católicos también nacionalizaron “a su manera”, desde su control de la educación básica y, cada vez más, otras instancias del Estado. Los gobiernos tecnocráticos vinculados al *Opus Dei* también deberían ser objeto de estudio desde el enfoque de la nacionalización, en tanto que el desarrollo económico que España alcanzó durante sus años de gobierno le sirvió al franquismo para presumir de unos niveles de prosperidad y bienestar que aparentemente acabarían por sellar el éxito del proyecto nacional del régimen. Al fin, la verdadera España había conseguido el triunfo completo, espiritual y material. En cierto modo, ese proyecto de racionalización del Estado como mejor servicio al régimen se mezclaba con el servicio a España, lo cual tampoco es nuevo teniendo en cuenta la fuerte simbiosis que el franquismo siempre intentó alcanzar con la propia idea de la nación española.

Desde el Estado y los diferentes grupos de poder con sus diversas sensibilidades se elaboraron historias oficiales de España que no podían ocultar las discusiones y diferentes proyectos que hemos recogido.⁴⁰ Manuales escolares, propaganda, prensa y cine eran elementos controlados o condicionados por el Estado en los que un español entraba forzosamente en contacto con los discursos nacionalizadores del régimen.⁴¹ Especialmente fuerte en los primeros años, el franquismo creó un programa simbólico intensamente difundido en donde se observa intencionadamente la apropiación que hizo del nacionalismo español y el intento de sintetizar como fuera las diversas fuentes sociales e ideológicas de su proyecto nacional. La memoria de la victoria, monumentos, un calendario festivo, desfiles, banderas (la

⁴⁰ Sobre la construcción de un relato adaptado al proyecto nacional y su difusión Gonzalo PASAMAR, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1991. Sara PRADES PLAZA, “Escribir la historia para la definir la nación. La Historia de España en Arbor, 1944-1956.” *Ayer*, nº 66 (2007), pp. 177-200. José ÁLVAREZ JUNCO (coord.) *Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*. Madrid-Barcelona, Marcial Pons-Crítica, 2013 (en especial las páginas 353-374 y 523-539).

⁴¹ Sobre el tema de la propaganda y su inserción en un contexto cultural y político más amplio, véase Marie-Aline BARRACHINA, *Propagande et culture dans l’Espagne franquiste, 1936-1945*, Grenoble, Ellug, 1998.

bandera roja y gualda en conjunción —pero siempre presidiendo—, con la falangista y la tradicionalista; la camisa azul con boina roja...), una retórica y una parafernalia nacionalista... Todos estos elementos llenaron la vida pública y privada de los españoles, empleando muchas veces pomposos conceptos pero rápidos de utilizar que eran el resultado de esa asimilación por parte del régimen de repertorios simbólicos y discursivos diversos (lemas como el mencionado “Caídos por Dios y por España”, “Por el Imperio hacia Dios”....).⁴² Otro elemento a tener en cuenta es la cuestión colonial africana. De gran importancia para la trayectoria de muchos militares (incluido el propio Franco), su modesta realidad sirvió de base para una propaganda de imperio y misión civilizadora dirigida a exaltar, por otra vía, la grandeza nacional de España.

Además del Estado más formal y claramente identificado, el franquismo, como todo régimen y más si es dictatorial, aprovechó numerosos espacios de nacionalización banal. En la línea de lo conceptualizado por Billig, ésta se entiende como la asunción de las ideas nacionales a través de cauces no explícitamente oficiales o que no es fácil de identificar a simple vista como “intencionadamente nacionalizadores”. Estas formas informales serían parte de la vida cotidiana, de los elementos diarios que el individuo tiene naturalizados y no asocia con un régimen político determinado (bien porque la nacionalización es en realidad un efecto supletorio y no buscado o porque esa intencionalidad está eficazmente escondida). Aunque estos campos están menos estudiados, no podemos excluir que una parte significativa de la sociedad española participara sinceramente en la propuesta nacionalizadora del franquismo y fuera ella misma fuente de impulsos nacionalizadores desde abajo que se mezclaran con la nacionalización desde el régimen y dieran como resultado una nacionalización efectiva (por supuesto, llena de contradicciones). Además del “franquismo sociológico”, habría que tener en cuenta a toda esa “mayoría silenciosa”, calificada de “apolítica”, y que dio forma a su sensibilidad nacional española de forma más profunda y duradera en experiencias diferentes a las instancias más formales y claramente relacionadas con el régimen. Ejemplos serían la misa, la mili, la tertulia, la tarde/noche bien de televisión bien de radio, o el partido de fútbol dominical, entre otros.⁴³

Por supuesto, estas vías informales incluyen el arte, la cultura y el ocio, los cuales el franquismo intentó moldear a través de la censura y otros medios. Existen algunos estudios

⁴² Zira BOX, *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2010; ÍDEM, “El calendario festivo franquista: tensiones y equilibrios en la configuración inicial de la identidad nacional del régimen”, MORENO LUZÓN, Javier (ed.) *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Madrid: Centros de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 263-288; Ángela CENARRO, “Los días de la «Nueva España»: entre la «revolución nacional» y el peso de la tradición”, *Ayer*, nº51 (2003), pp. 115-134; Luis CASTRO BERROJO, “El recuerdo a los caídos: una memoria hemipléjica”, TAIBO, Carlos (dir.) *Nacionalismo español. Esencias, memoria e instituciones*, Madrid, Catarata, 2007, pp. 307-325; Antonio CAZORLA SÁNCHEZ, “Patria mártir: los españoles, la nación y la guerra civil en el discurso ideológico del primer franquismo”, MORENO LUZÓN, Javier (ed.) *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 289-302.

⁴³ Carlos FUERTES MUÑOZ, “La *nación vivida*. Balance y propuestas para una historia social de la identidad nacional española bajo el franquismo”, SAZ CAMPOS, Ismael, ARCHILÉS, Ferrán (eds.) *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Valencia, PUV, 2012.

sobre el cine y su instrumentalización (especialmente el NO-DO), pero hay otros espacios culturales mucho más masivos que también podrían servir de “experiencia nacionalizadora”, como la música y las mencionadas radio y televisión (más bien ya al final del franquismo, con el desarrollo de Televisión Española).⁴⁴ No sólo el cine sino también el fútbol y otras manifestaciones deportivas sirvieron a estos fines (Real Madrid como equipo tótem del régimen, copa del Generalísimo, mito de la “furia española”, etc.).⁴⁵ Otra vía de investigación abierta son las relaciones entre la realidad de las masas y el propio régimen en el sentido de movilización y aquiescencia, como las manifestaciones contra las “campañas antiespañolas” que aislaban internacionalmente a España, o la vivencia general de su relación con la administración, especialmente en el segundo franquismo (conflictos locales sobre necesidades cotidianas, bien sea una licencia comercial o un alcantarillado; percepciones negativas o positivas de la centralización administrativa, etc.)

Es difícil saber en qué medida todos estos intentos fueron realmente eficaces y si realmente nacionalizaron exitosamente a la población. Parece ser, aunque esto es tema de debate y en plena investigación, que muchas veces la nacionalización era más bien la asunción de unos valores o discursos favorables a una mentalidad concreta (católica, militar, falangista...), los cuales iban acompañados de unos contenidos nacionales, más que una nacionalización que aplicara de forma universal los valores proclamados (por ejemplo, el trato diferencial de Navarra y Álava se mantuvo en virtud de una razón político-militar ante la que la retórica tuvo que inclinarse). Para nosotros, la expresión discursiva de los proyectos nacionales tratados anteriormente no puede contemplarse como un elemento operante en un esfera autónoma ni como un mero reflejo de los componentes de esos proyectos. Más bien, existía una interrelación tensionada por el conflicto y la diversidad interna entre la producción del discurso, los equilibrios entre proyectos y los canales de los que podía servirse para su expresión. Al final, ni el productor del discurso (que ni siquiera era común dentro de cada proyecto), ni su plasmación lingüística ni su recepción externa, tenían garantizada una correspondencia entre lo pretendido y lo conseguido. De ahí la importancia de la diferenciación analítica entre los distintos elementos y la profundización de la investigación en casos concretos.

Además, no hay que olvidar ni el factor de la represión y el miedo acompañando al mensaje o la práctica, ni el de sensibilidades nacionales alternativas compitiendo en los espacios informales y privados con la española. Para Núñez Seixas, a la larga y en el fondo, el franquismo habría producido menos españoles de los que el régimen pretendía.⁴⁶ De hecho, sería necesario desarrollar instrumentos y elaborar estudios precisamente sobre la

⁴⁴ Araceli RODRÍGUEZ MATEOS, *Un franquismo de cine: la imagen política del Régimen en el noticiario NO-DO (1943-1959)*, Madrid, Rialp, 2008.

⁴⁵ Vid. Alejandro QUIROGA, "El deporte", MORENO LUZÓN, Javier y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (eds.) *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013, pp. 474-484. También Gabriel COLOMÉ I GARCIA, "Una nota sobre deporte y política", TAIBO, Carlos (dir.) *Nacionalismo español. Esencias, memoria e instituciones*, Madrid, Catarata, 2007, pp. 377-383.

⁴⁶ Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, "Nuevos y viejos nacionalistas...", *op.cit.*, p. 87.

cuestión de la desnacionalización o “nacionalización negativa” para una mejor calibración a largo plazo de los efectos de los procesos de nacionalización según los métodos y contenidos que revistan. Sin embargo, algunos trabajos sobre nacionalización informal relativizan el balance, y registran progresos mayores y profundos en algunas esferas privadas; progresos quizás no tan relacionados con un proyecto específico como con interiorizaciones personales y “consumos de nación” selectivos de los diversos elementos antes expuestos.⁴⁷

6. Conclusiones.

A lo largo de este trabajo hemos intentado hacer un balance del punto en el que la historiografía se encuentra respecto al estudio del nacionalismo español del régimen franquista, señalando la escasez cada vez más relativa de trabajos que contemplen el problema desde la perspectiva temática del nacionalismo y la identidad nacional española. En primer lugar, la adecuada comprensión del franquismo exige un conocimiento de la historia de España hasta el momento, lo cual para la cuestión nacional no es una excepción. Especialmente durante las primeras tres décadas del siglo XX pero remontándose más atrás, los nacionalismos franquistas (pues existieron varios proyectos nacionales en competencia bajo el régimen de Franco) responden a tradiciones del nacionalismo español previas a 1939. Sin un adecuado estudio, esos proyectos nacionales franquistas quedarían desvirtuados. La 2ª República y la guerra civil fueron momentos decisivos, primero en la configuración de esos proyectos y después en la aportación de material memorístico y discursivo para las décadas posteriores.

Existieron múltiples componentes en los diversos nacionalismos franquistas. Todos los grupos que apoyaron a Franco durante la guerra civil y que después sostuvieron su régimen tenían sus ideas de España y su proyecto de cómo debía ser. Sin embargo, por su intensidad discursiva, su carácter explícito y su importancia e influencia en el discurso y la práctica oficial es posible distinguir dos grandes proyectos nacionales: el falangista y el nacional-católico. El primero más centrado en componentes modernos heredados del fascismo y en un concepto imperial y revolucionario (en un sentido muy particular) de la nación y el pueblo español. El segundo incidía en el tradicionalismo de la nación católica y los valores cristianos y anti-revolucionarios. Tenían componentes comunes, como una visión esencialista de España bastante espiritual (más laica unos, más eclesiástica otros), el corporativismo y, sobre todo, la confianza, exaltación y sumisión a Franco como salvador de la patria y, en la práctica, árbitro supremo de sus disputas. Estos proyectos nacionales fueron fagocitados por el régimen y socializados a través de los distintos instrumentos de nacionalización de los que podía disponer un Estado del siglo XX, fascistizado al principio y después igualmente autoritario, aunque mediatizado por el catolicismo jerárquico y más tarde por el desarrollismo

⁴⁷ Carlos FUERTES MUÑOZ, “La nación vivida...”, *op.cit.*, pp. 299-300.

tecnocrático. Además, la nacionalización tuvo también otros componentes más informales y profundos, que convierten el balance sobre su eficacia en un tema controvertido.

Finalmente, el estudio de la complejidad y las tensiones dentro de los nacionalismos franquistas no sólo es relevante para entender desde una nueva óptica amplias dimensiones de la realidad política, social, cultural o incluso económica de España en aquellos años, sino que es esencial también para explicar el problema nacional durante la transición y la democracia; problema aún irresuelto y probablemente el desafío mayor a largo plazo de la sociedad española. Un problema cuyas dimensiones actuales deben remontarse al franquismo en tanto que sus puntos de partida han marcado la práctica democrática de las últimas décadas. Esos puntos son, por un lado, un nacionalismo español deslegitimado y asociado con la dictadura y la brutalidad, y, por otro, unos nacionalismos periféricos, “víctimas” y “mártires”, impregnados de una aureola democrática por su posición en el anti-franquismo (algunas veces completamente discordante con su tradición anterior). Ambas situaciones son consecuencia directa de la trágica apropiación por parte del régimen del nacionalismo español, al que dio unas formas y unos contenidos intrínsecamente enraizados en su propio sistema dictatorial y autoritario.

7. Bibliografía.

- ALMIRA PICAZO, Carlos, *¡Viva España! El nacionalismo fundacional del régimen de Franco, 1939-1943*, Granada, Comares, 1998.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, “El falso «problema español»”. *El País*, 21-XII-1996.
- “El nacionalismo español como mito movilizador. Cuatro guerras”, CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.) *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid, Alianza, 1997, pp. 35-67.
- (coord.) *Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*. Vol. 12. de la Historia de España dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares, Barcelona-Madrid, Crítica-Marcial Pons, 2013.
- ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities: Reflections about the Origins and Spread of Nationalism*, Londres-Nueva York, Verso, 1991.
- ARCHILÉS, Ferrán, “Lenguajes de nación. Las «experiencias de nación» y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate”, *Ayer*, nº90 (2013), pp. 91-114.
- ARÓSTEGUI, Julio, CANAL, Jordi y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.
- BALFOUR, Sebastian y QUIROGA, Alejandro, *España reinventada: nación e identidad desde la Transición*, Barcelona, Península, 2007.
- BARRACHINA, Marie-Aline. *Propagande et culture dans l’Espagne franquiste, 1936-1945*, Grenoble, Ellug, 1998.
- BOTTI, Alfonso, *Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- BOX, Zira, “El calendario festivo franquista: tensiones y equilibrios en la configuración inicial de la identidad nacional del régimen”. En MORENO LUZÓN, Javier (ed.) *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, Centros de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 263-288.
- *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.
- CARNERO ARBAT, Teresa, “Franquismo y nacionalismos”, FUSI, Juan Pablo (coord.) *Historia de España Menéndez Pidal. T. XLI. La época de Franco (1939-1975)*. Vol. II. Sociedad, vida y cultura, Madrid: Espasa Calpe, 2001, pp. 337-422.
- CASTRO BERROJO, Luis, “El recuerdo a los caídos: una memoria hemipléjica”, TAIBO, Carlos (dir.) *Nacionalismo español. Esencias, memoria e instituciones*, Madrid, Catarata, 2007, pp. 307-325.
- CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio, “Patria mártir: los españoles, la nación y la guerra civil en el discurso ideológico del primer franquismo”, MORENO LUZÓN, Javier (ed.) *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 289-302.
- CENARRO, Ángela, “Los días de la «Nueva España»: entre la «revolución nacional» y el peso de la tradición”, *Ayer*, nº51 (2003), pp. 115-134.

- COLOMÉ I GARCIA, Gabriel, "Una nota sobre deporte y política", TAIBO, Carlos (dir.) *Nacionalismo español. Esencias, memoria e instituciones*, Madrid, Catarata, 2007, pp. 377-383.
- FEBO, Giuliana di, "El modelo beligerante del nacionalcatolicismo franquista. La influencia del carlismo", BOYD, Carolyn P. (ed.) *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 57-79.
- FERRARY, Álvaro, "Las ensoñaciones de un discurso nacionalista: la *intelligentsia* franquista a examen", *Studia Histórica: Historia Contemporánea*. Vol. XII (1994), pp. 157-172.
- FUERTES MUÑOZ, Carlos. "La *nación vivida*. Balance y propuestas para una historia social de la identidad nacional española bajo el franquismo", SAZ CAMPOS, Ismael, ARCHILÉS, Ferrán (eds.) *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Valencia, PUV, 2012, pp. 279-300.
- FUSI, Juan Pablo, *España: la evolución de la identidad nacional*, Madrid, Temas de Hoy, 2000
— *La patria lejana: el nacionalismo en el siglo XX*. Madrid: Santillana, 2003.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo, *Nacionalismo y educación geográfica en la España del siglo XX: una aproximación a través de los manuales de bachillerato*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones da Universidade de Santiago, 2002.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *La herencia del pasado: las memorias históricas de España*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2011.
- GRAHAM, Helen, "Community, Nation and State in Republican Spain, 1931-1938", MARMOLINERO, Clare y SMITH, Anthony (eds.) *Nationalism and the Nation in the Iberian Peninsula: competing and conflicting identities*, Oxford, Berg, 1996, pp.133-147.
- GRANJA SAINZ, José Luis de la; BERAMENDI, Justo y ANGUERA, Pere, *La España de los nacionalismos y las autonomías*. Madrid: Síntesis, 2001.
- GUEREÑA, Jean-Louis y MORALES MUÑOZ, Manuel (eds.) *Los nacionalismos en la España contemporánea: ideologías, movimientos y símbolos*, Málaga, Servicio de Publicaciones-Centros de Ediciones de la diputación, 2006.
- HOBBSAWM, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991
- JULIÁ, Santos, "Nacionalismo español", *El País*, 20-IX-1994.
— *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004.
- LÓPEZ GARCÍA, José Antonio, *Estado y derecho en el franquismo: el Nacionalindustrialismo: F.J. Conde y Luis Legaz Lacambra*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1996.
- LOUZA VILLAR, Joseba, "Nación y catolicismo en la España contemporánea. Revisitando una interrelación histórica", *Ayer*, nº90 (2013), pp. 65-89.
- MOLINA APARICIO, Fernando, "La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional", *Ayer*, nº90 (2013), pp. 39-63.
- MORADIELLOS, Enrique, *La España de Franco (1939-1975) Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000.
- NÚÑEZ-SEIXAS, Xosé M., *Historiographical approaches to nationalism in Spain*, Saarbrücken-Lauderdale, Fort-Breitenbach, 1993.
— *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización política durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

- “La nación contra sí misma. Nacionalismos españoles durante la guerra civil (1936-1939)”, TAIBO, Carlos (dir.) *Nacionalismo español. Esencias, memoria e instituciones*, Madrid, Catarata, 2007, pp. 75-111.
- “Nuevos y viejos nacionalistas: la cuestión territorial en el tardofranquismo, 1959-1975”, *Ayer*, nº68 (2007), pp. 59-87.
- “Nacionalismo español y franquismo”, ORTIZ HERAS, Manuel (coord.) *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la transición*, Madrid, Catarata, 2009, pp. 21-35.
- *Patriotas y demócratas. El discurso nacionalista español después de Franco*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2010.
- PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio, *Las piezas perdidas de la Falange: el sur de España*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2008.
- PASAMAR, Gonzalo, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1991.
- PAYNE, Stanley G. (dir.) *Identidad y Nacionalismo en la España Contemporánea, el Carlismo, 1833-1975*, Madrid, Actas, 2001.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel, “Una dictadura por la gracia de Dios”, *Historia Social*, nº 20 (1994), pp. 173-193.
- PRADES PLAZA; Sara, “Escribir la historia para la definir la nación. La Historia de España en Arbor, 1944-1956.” *Ayer*, nº 66 (2007), pp. 177-200.
- QUIROGA, Alejandro, *Haciendo españoles: la nacionalización de las masas en la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.
- “La nacionalización en España. Una propuesta teórica”, *Ayer*, nº90 (2013), pp. 17-38.
- “El deporte”, MORENO LUZÓN, Javier y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (eds.) *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013, pp. 464-496.
- RADCLIFF, Pamela, “La representación de la nación. El conflicto en torno a la identidad nacional y las prácticas simbólicas en la Segunda República.”, CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.) *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 305-325.
- RICHARDS, Michael, “Constructing the Nationalist State: Self-Sufficiency and Regeneration in the Early Franco Years”, MAR-MOLINERO, Clare y SMITH, Anthony (eds.) *Nationalism and the Nation in the Iberian Peninsula: competing and conflicting identities*, Oxford, Berg, 1996, pp.149-167.
- RODRÍGUEZ MATEOS, Araceli, *Un franquismo de cine: la imagen política del Régimen en el noticiario NO-DO (1943-1959)*, Madrid, Rialp, 2008.
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio, “La construcción del nuevo Estado: una dictadura contra viento y marea”, VIÑAS, Ángel (ed.) *En el combate por la historia. La república, la guerra civil y el franquismo*. Barcelona: Pasado & Presente, 2012, pp. 517-529.
- SAZ CAMPOS, Ismael, *España contra España: los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- *Fascismo y franquismo*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2004.

- “Religión política y religión católica en el fascismo español”, BOYD, Carolyn P. (ed.) *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 33-55.
- “Las culturas de los nacionalismos franquistas”. *Ayer*, nº71 (2008), pp. 153-174.
- SMITH, Anthony, *National Identity*, Londres-Nueva York, Penguin Books, 1991.
- *Nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- THOMÀS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999.
- “La Falange: de la revolución al acomodamiento”, VIÑAS, Ángel (ed.) *En el combate por la historia. La república, la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Pasado & Presente, 2012, pp. 565-574.